

Una pequeña historia del tiempo...el CONVENTO de NUESTRA SEÑORA de los ANGELES, Ovejuela, Pinofranqueado, Cáceres, ESPAÑA.

(1)El Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar, editado por Pascual Madoz en 16 gruesos volúmenes (Madrid, 1845-1850), ocupó un importante papel en el proceso de modernización de las estructuras del Estado en la España del Siglo XIX.

En él, (Tomo II -Pág. 309), se describe el Convento de Nuestra Señora los Ángeles de la siguiente manera:

“El convento de los Ángeles está situado en la provincia de Cáceres, partido judicial de Granadilla, término de Bijuela (Ovejuela), alquería del concejo de Pino Franqueado en el territorio de las Hurdes”.

Fue un cenobio franciscano, las tres prescripciones claves de la regla de la Orden Franciscana que serían: obediencia, castidad y pobreza.

Cuentan las crónicas franciscanas que 5 años más tarde de ser aprobada la orden franciscana por Inocencio III (1209), llegó San Francisco a España como peregrino del apóstol Santiago, camino de Compostela.

Y que aquel mismo año de 1214, dejó fundados varios conventos a su paso por la ruta jacobea.

La leyenda apunta como pionera, la fundación del convento de Nuestra Señora de los Ángeles en lo que entonces era término de Robledillo de los Ángeles y hoy pertenece al término de Ovejuela.



Estamos en la cabecera del Valle de los Ángeles.



Localización y descubrimiento del lugar de asentamiento:

Situado en la pendiente Sur de la alta sierra que divide las dos provincias de Cáceres y Salamanca, junto

al Canchal llamado “Meancera”, en el que nace el río del mismo nombre de este Eremitorio, en terreno quebrado, áspero y montañoso, se halla en total ruina habiendo desaparecido todas las maderas, hierros, piedras labradas y cuanto había de algún valor que fueron desmanteladas y vendidas o llevadas al vecino pueblo de Ovejuela para aprovecharlas en construcciones y asentamientos del mismo.

En su origen, se habla de la existencia de un lugar que fue cristianizado con un convento franciscano, identificándolo además con un lugar de culto pagano anterior y afirmando la aparición de

una diosa negra muy cerca de la cascada del Chorro de los Ángeles, también denominado de la Meancera.

Subiendo del pintoresco pueblo de Robledillo de Gata (496m) y seguimos ascendiendo hasta el alto, aquí pasa el GR10 que viene de Ovejuela y por el que se regresa a Robledillo. Alcanzamos la cuerda de la sierra definida por la Sierra de las Pilas, Monte Jálama, Bolla Chica, pico Berroqueras, pico Vela, Arrobuy, Santa Bárbara etc.

En dirección Norte se levanta la Peña Bolla, a su cumbre cuentan las crónicas franciscanas subió San Pedro de Alcántara en 1519 portando una cruz de grandes dimensiones y peso dando ejemplo de coraje para que la fe prendiera entre los bravíos y paganizados hurdanos de Ovejuela, seguramente descendientes muchos de ellos de los vetones precristianos.

En la ladera oeste observamos restos del antiguo bosque hurdano, anterior a la repoblación de pinos de los años 40, en la zona de “el Cerro” y el barranco de la Zambrana.

Por estos pagos se encuentra la cueva de Riscoventana donde cuenta la leyenda que su interior esconde tesoros de incalculable valor.

Es territorio del águila real, también se dejará ver el águila calzada y los buitres leonados, vamos a nuestra derecha en dirección al pico Vela para contemplar un espectáculo natural: el Chorro de Los Ángeles o de la Meancera con una grandiosa caída de 150 m.

Nos situamos pues, en la pendiente Sur de la sierra que divide las dos provincias de Cáceres y Salamanca, junto a la cascada denominada “Chorro de la Meancera”, en el que nace el río de los Ángeles, en terreno quebrado, áspero y montañoso, en un recodo resguardado, junto a un regado que le proveía de agua encontramos en total ruina nuestro convento.

Existe una relación intrínseca e indisoluble entre los conventos y eremitorios de vida contemplativa franciscana en el norte de Cáceres y el paisaje circundante.

Y de forma especial, su relación con el agua: elemento imprescindible para la subsistencia de una comunidad por pequeña que ésta fuera.



Frente al lujo, ostentación y riqueza de otras órdenes religiosas, los franciscanos optaron por lugares de paz y sosiego, parajes tranquilos y singulares, alejados de ruidos y civilización.

Para darnos cuenta de la importancia de nuestro convento en el pasado, comparando datos con el vecino convento carmelita de las batuecas tomamos como dato referencial las respuestas correspondientes a los tres concejos hurdanos (Camino Morisco, Nuñomoral y el concejo de lo Franqueado) que se recabaron en 1753 y el mismo juez, José Eusebio Amores fue quien se encargó de dirigir la encuesta, lo que contribuye a que las respuestas reflejen en su exposición y discurso una indudable rigurosidad.

“El primer lugar visitado (28 de julio de 1753) fue Pinofranqueado y la información recogida ofrece una menor complejidad al tratarse de un único concejo.

Por la información que se recoge en el Catastro, en Las Hurdes la dependencia de la agricultura fue casi absoluta: el 97% de la población eran labradores y jornaleros y sólo el 3% se ocupaba en actividades artesanales, siendo Nuñomoral el concejo con mayor número de estos menestrales.

La estructura profesional de la población hurdana se caracterizó por el predominio casi absoluto de campesinos y jornaleros.

En el convento de Nuestra Señora de los Ángeles existía una comunidad de 44 religiosos, frente a los 20 que vivían en el vecino convento carmelita de las Batuecas.

Moles lo describe como la casa más devota y de más digna memoria que hay en toda la orden franciscana con una historia de combates entre árabes y godos y de un periodo de la vida de Francisco de Asís, tan corto como atrayente y poético.

“Es verdaderamente delicioso el lugar que ocupa el histórico convento”

Entre las altísimas sierras de Otulia y Altamira, formidables anillos de resistente pizarra, que son como almenadas torres, desde las que se divisan por un lado horizontes dilatados, amplios y suavísimos, y por otros negros barrancos, sinuosidades ásperas, cuajadas de helechos, tortuosas sendas y serpenteantes arroyos, se halla asentado el sencillo y pobre albergue de los hijos de Asís.

Atravesando la devota mansión, se arrastra perezosamente el río que retrata en sus limpias aguas las celdas de los franciscanos.

Por entre las hermosas riberas puede verse aún el que sería paseo de la comunidad, camino angosto y llano, especie de dilatado muelle formado por la mano del hombre para reprimir las soberbias del río y por el poder de Dios para templar la fiebre de las pasiones, que en tan majestuoso lugar aparecen como dormidas, acalladas o muertas.

Castaños seculares, mágicas grutas, fuentecillas nacidas en el seno duro de la roca, que van a desembocar en profundo y poético estanque, hecho, según cuenta la tradición por manos del Cardenal Paterna....

Convento de los Ángeles: Historia.

Y a ambos lados del riachuelo, habitaciones derrumbadas, lindísimos jardines, en los que hoy crecen libres la madroñera y el helecho, cruces de piedra que recuerdan al antiguo morador del derruido convento....

Y si río arriba camináramos pronto encontraríamos pronto la inmensa cascada de La Meancera gigantesco chorro de agua que se despeña por entre el vértice del enorme triangulo, cuyos lados son agrupaciones informes de peñas, matas del brezo....

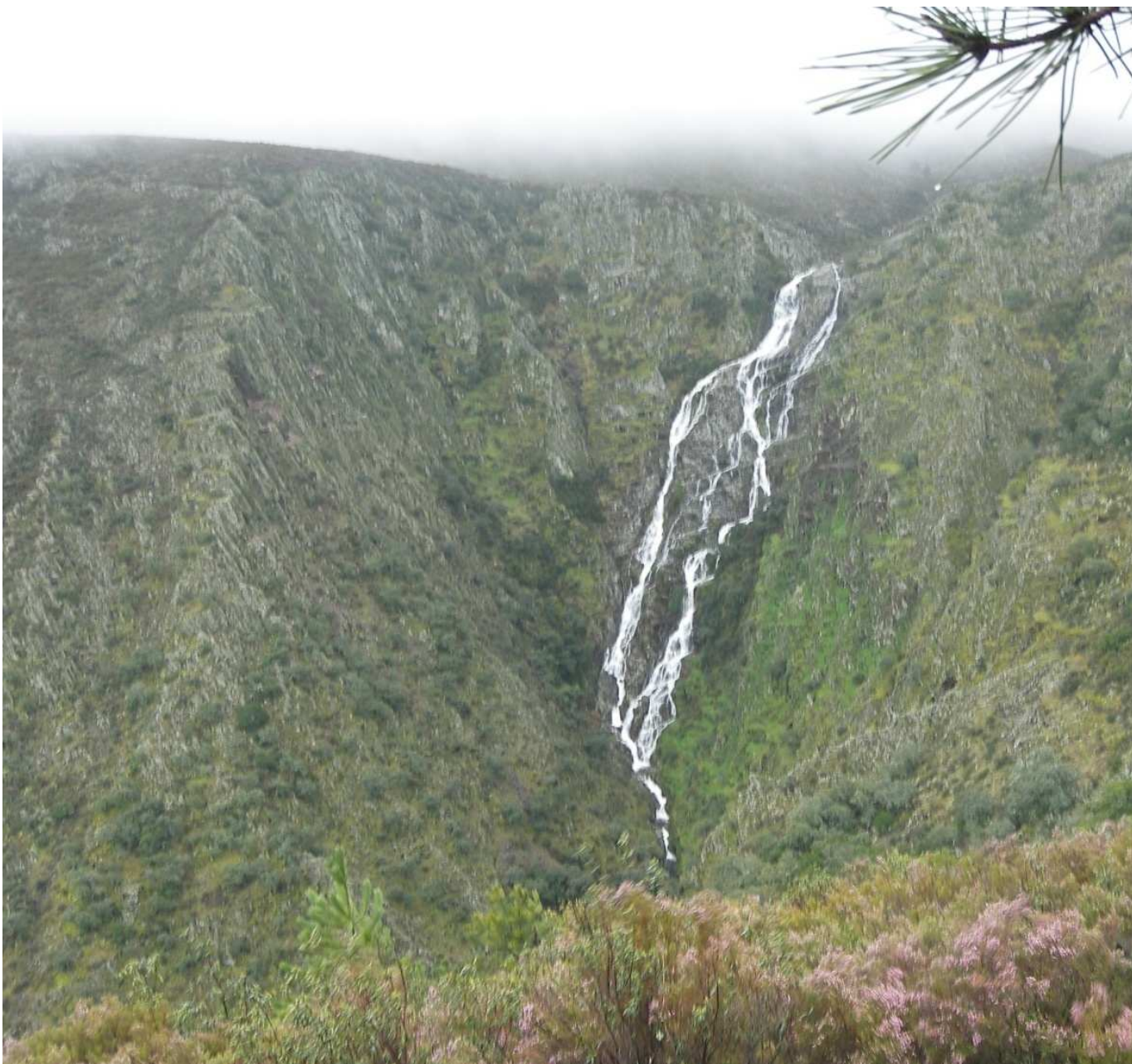
Su altura es colosal; según unos 200, según otros 150, a mi ver 120 metros.

Colocado el observador en lo que los hurdanos llaman “el balcón del chorrutuelo” contemplase aquella profundidad pavorosa que solo puede apreciarse por la aparente pequeñez de las golondrinas que, en multitud bulliciosa revolotean, bulle, giran a mitad del precipicio, semejando vertiginoso enjambre de brillantes insectos, esmaltados por los fantásticos cambiantes que les prestan los irisados reflejos de las espumas.



Teoría de la fundación del convento 1: El principio fue el agua.

Parece ser, que el verdadero origen del convento de los Ángeles fue el visionado, por un discípulo de Francisco de Asís, del chorro de los ángeles (auténtico chorro de la Meancera), una visión tan prosaica como una vista bonita de postal, fue el desencadenante de la fundación del convento en ese lugary no el hallazgo de antiguas diosas o más modernas vírgenes marías.



Este salto de agua se precipita desde 943 metros sobre el nivel del mar, dando lugar al río de los Ángeles, fray Juan Baptista Moles lo describe así:

(2)“Bajando la ladera de la cuesta donde está la casa de Santispiritus, se llega al río Valdárrago, que divide los obispados de Ciudad Rodrigo y Coria, donde están los dichos pueblos de Robledillo y Descargamaría: y pasado el río subió la sierra arriba de los Ángeles, y a la vuelta de ella dio en el chorro o arroyo dicho”.

“Es cosa de las más notables de ver que hay en España este dicho chorro, porque nace en la cumbre de las dichas sierras, las cuales son altísimas y por una quebrada dellas que tiene hacia el norte cae el agua a una hondonada que se face en aquella parte en despeñadero de altura de tres altísimas torres, o más, tan derechas y empinadas, que cosa viva sin alas no puede subir... el grosor del agua dicha es tanto como de un cuerpo de hombre, esto en el mes de Agosto, que en el invierno es el agua muy mucha, y así es cosa notable de ver, como cae el agua por el dicho altísimo, y singular despeñadero con plateada y arrebatada furia, dando por los peñascales de su corriente hasta llegar al baxo”.



Moles comenta también la existencia del nido de águilas, elemento que persiste en la actualidad (buitrera).

Allí construyó el llamado “cardenal” (en realidad un clérigo de venido de Santiago de Compostela llamado Paterna) una pequeñísima ermita donde se cobijaba, denominada hoy “la cueva del Cardenal”.

A su muerte, años más tarde, los franciscanos construyeron un pequeño convento, algo más abajo de la ladera donde vivió aquel austero personaje:

(3) «Pequeña, de pobres edificios, lexos de poblado; en tierras y sierras asperas, apropiadas a la santa oración y contemplación ... y el sitio aunque quieran no es aparejado para hazer claustro en él».



Las características del paraje hicieron de este convento un lugar elegido para noviciado y a él tornaban en su ancianidad muchos frailes, aguardando allí su última hora, cuando la orden se organizó en provincias, el convento se incluyó en la de San Gabriel de la Observancia estricta o descalcez.

Dos elementos se unen tozudamente en la cuna del franciscanismo extremeño: «la hermana agua, ... muy útil y humilde y preciosa y casta», a la que alude San Francisco en el *Cántico de las criaturas*, agua que limpia y es símbolo de purificación y vida, pero que en este paraje de la sierra de Gata esgrime una fuerza conmovedora, y la montaña, convertida en lugar de ascensión física y espiritual.

La cueva del cardenal debió ensamblarse en un paisaje agreste, como inicial signo de antropización o transformación posterior del medio, por los monjes.

Así la describe Moles:

(4) «Hizo de su morada tan chico aposento que para estar un hombre en el tendido, le convendra tener los pies fuera... Su labor es de piedras de piçarra, puestas a mano todas sin cal, ni barro, asi las paredes como el cobertiço, situada en el arrimo de un peñasco, y debaxo de una hermosisima enzina nacida y criada entre las peñas, que da sombra à la dicha cueva, y fruta dulce de bellotas a su tiempo»

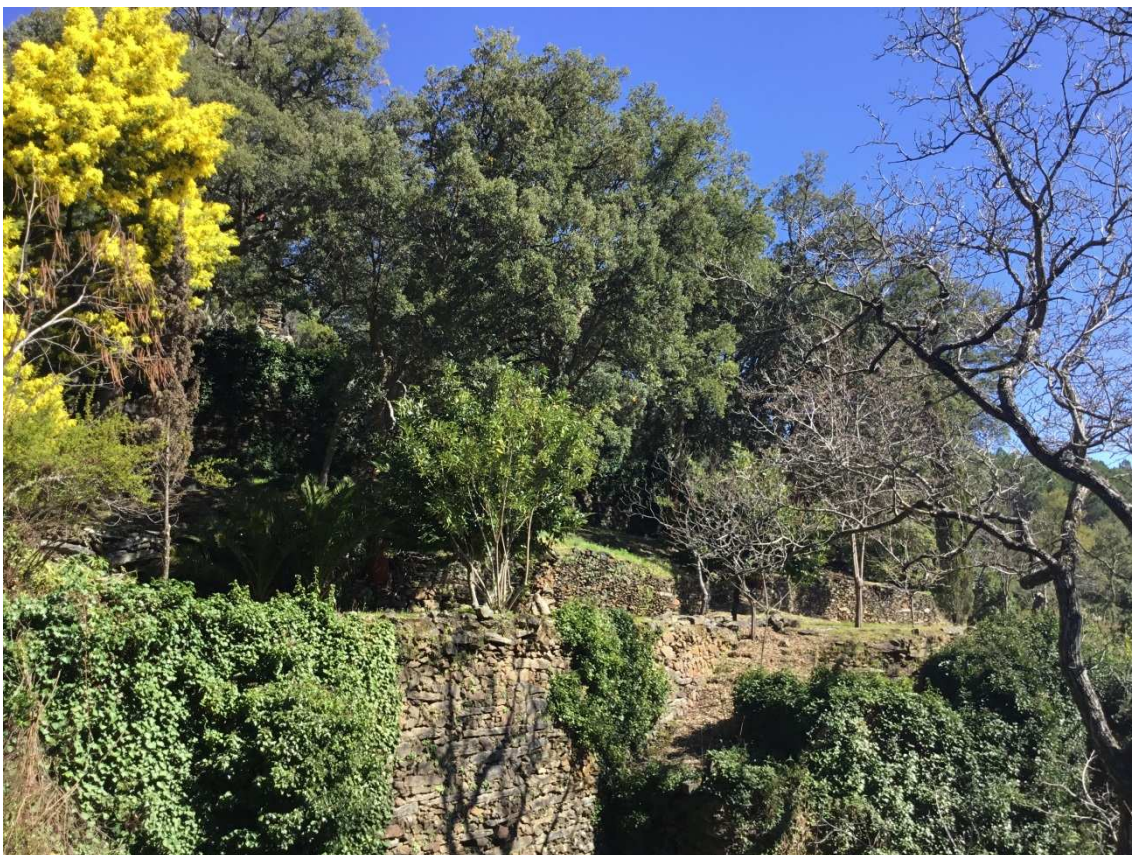
(2), (3) y (4) “*Memorial de la Provincia de S. Gabriel, de la Orden de los frailes menores de observancia*” recopiladas por fray Juan Baptista Moles, 1592.

La construcción del convento posteriormente, en una pendiente más suave pero empinada aún, convirtieron al paraje en «lugar» para la oración, vida ascética y contemplación divina de los religiosos, de forma más poética se refiere a él Marcos de Alcalá:

«Siendo el piso tan acomodado para levantar el corazón al Cielo a cada paso, que no hay paso donde pueda cobrar muchas medras el espíritu.

Están vestidas las montañas de varias aromáticas yervas, que por las estaciones del año, llenan el Valle de fragancias, que comunican al convento lo suave de sus olores, con cuya ayuda de costa, y la de un testero de encinas, y elevados robles, prestan alimentos á los ánimos más tibios, para elevar la mente al Creador de los Cielos» (5).

(5) ALCALÁ, M., *Chronica de la Santa Provincia de San Joseph, de N. P. S. Francisco*, Madrid, Manuel Fernández, 1736-1738, vol. I, p. 131-132.



La unión de montaña y agua ha sido ampliamente estudiada por Eduardo Martínez de Pisón, y coincide repetidamente en la elección de lugares de oración:

«El símbolo de la ascensión es, pues explícito, arraiga en la misma Biblia y prosigue en diversas prácticas ascéticas y místicas, con franciscanos, dominicos, carmelitas, con influencias agustinianas, etc.

Hay montañas, por tanto, elegidas por Dios para revelarse, el Sinaí entre ellas, más otros montes sacros.

Las alusiones bíblicas igualmente al Monte Sion, «Mons Dei», el gran monte templo, el monte «cuajado» y elegido, son también explícitas.

Y la subida es entonces un método religioso y una de las maneras de realizarse el viaje de la prueba». (6)

(6) MARTÍNEZ DE PISÓN, E., «Valores escondidos de los paisajes. Calidades ocultas de la ascensión a la **montaña**», **MARTÍNEZ PISON, E., y ORTEGA CANTERO, N. (edts.)**

Los valores del paisaje, Madrid, Fundación Duques de Soria, UNAM, 2009, p. 9-44.



La montaña adquiere además el valor y significado del deseo de retirada, «de apartamiento en la naturaleza, la entrega en soledad a la práctica religiosa, a veces la más radical, y a la ascesis».

No debemos olvidar tampoco la influencia que ejercieron los místicos españoles próximos en el tiempo a estas fundaciones.

Convento de los Ángeles: Historia.

Muchas de sus obras expresan el camino ascético hacia una mayor espiritualidad como alejamiento:

Fray Luis de León, *Vida retirada*; como ascensión a un monte.

San Juan de la Cruz, *Subida al Monte Carmelo*;

ó incluso, como formas de regar un huerto:

Santa Teresa de Jesús, *La vida*.

Pesa sin embargo en la tradición occidental la sensación de experimentar la montaña como una elevación del ánimo.

Giner de los Ríos expresaba desde la cumbre del Guarramillas:

«No recuerdo haber sentido nunca una impresión de recogimiento más profunda, más grande, más solemne, más verdaderamente religiosa» (7)

(7) GINER DE LOS RÍOS, F., «Paisaje», *Boletín Institución Libre de Enseñanza*, 34-35. 1999. Nota tomada de MARTÍNEZ DE PISÓN, E., *op. cit.*, p. 13.

Y Miguel de Unamuno, por su parte, advertía también similares emociones:

«El campo libre es una lección de moral, de piedad, de serenidad, de humildad, de resignación, de amor... Escápate cuando puedas a la cumbre... donde más alto puedas» (8)

(8) UNAMUNO, M., *Andanzas y visiones españolas*, Madrid, Espasa Calpe, 1941. Nota tomada de MARTÍNEZ DE PISÓN, E., *op. cit.*, p. 13.

Además de Nuestra Señora de los Ángeles y Sancti Spíritus, otro convento coetáneo se alzó también en la Sierra de Gata a cinco kilómetros de la villa de igual nombre: Nuestra Señora de Monteceli del Hoyo (1399).

Construido en una depresión rodeada por montañas donde crecen multitud de pinos y robles centenarios, para llegar a él era necesario atravesar un puente sobre la conjunción de los ríos San Blas y Cabril.

Marcelino Guerra Ontiveros lo describe de este modo:

«La imaginación más sombría no habría soñado un lugar más agreste y retirado que en el que se fundó el Santuario, hundido en una estrecha y profunda garganta, desde donde la vista no alcanza más de media legua de extensión.

Sólo por la parte del sur, por la angosta abertura por donde se escapa el riachuelo que allí se forma con las aguas de cien fuentes que brotan en estrecho valle, es por donde se ve allá a lo lejos, con el tinte azulado que presta la distancia, confundiendo con igual tono del cielo, un retazo del mundo que en aquella soledad se olvida.

Si las altas sierras que cercan y oprimen al profundo valle eran poco para aislarse y ocultarse de las miradas de los hombres, completan este objetivo los espesos y elevadísimos castaños, fresnos, pinos, robles, alcornoques, cipreses y álamos, que sumían al Santuario en un mar de verdura». (9)

(9) GUERRA ONTIVEROS, M., *Apuntes históricos a cerca de la villa de Gata*, Salamanca, 1897, p. 39-40.

De nuevo vemos la suma de lugar apartado, en medio de la nada, casi oculto, junto con el agua y frondosa vegetación.

Una naturaleza virgen en la concepción de la época, prácticamente no contaminada por el hombre.

Paradójicamente, a pesar del desarrollo que ha tenido la comarca y el planeta, siguen siendo lugares totalmente apartados de la civilización, tal como la entendemos, aglomeraciones de viviendas o instalaciones de diversa índole.



Teoría de la fundación del convento 2: El principio fue la leyenda.

(Una visión esotérico-poética del origen del convento)

Entre las altísimas tierras de los llanos del convento, formidables anillos de resistentes pizarras, que son como almenadas torres, desde las que se divisan hacia el poniente los horizontes dilatados y amplios del valle de los Ángeles.

Por el contrario, mirando hacia poniente nos encontramos con oscuros barrancos, sinuosidades ásperas, cuajadas de helechos, tortuosas sendas y serpenteantes arroyos, se hallan los restos del que fue sencillo y pobre albergue de los franciscanos seguidores de Francisco de Asís.

Atravesando los restos de la devota mansión, se descuelga un riachuelo que arrolló con sus cantarinas y limpias aguas las celdas de los franciscanos.

Por entre las hermosas riberas puede verse aún (haciendo un esfuerzo de imaginación) el que sería paseo de la comunidad, camino angosto y llano, especie de dilatado muelle formado por la mano del hombre y para reprimir las soberbias del río y para templar la fiebre de las pasiones, que en tan majestuoso lugar aparecen como dormidas, acalladas o muertas.

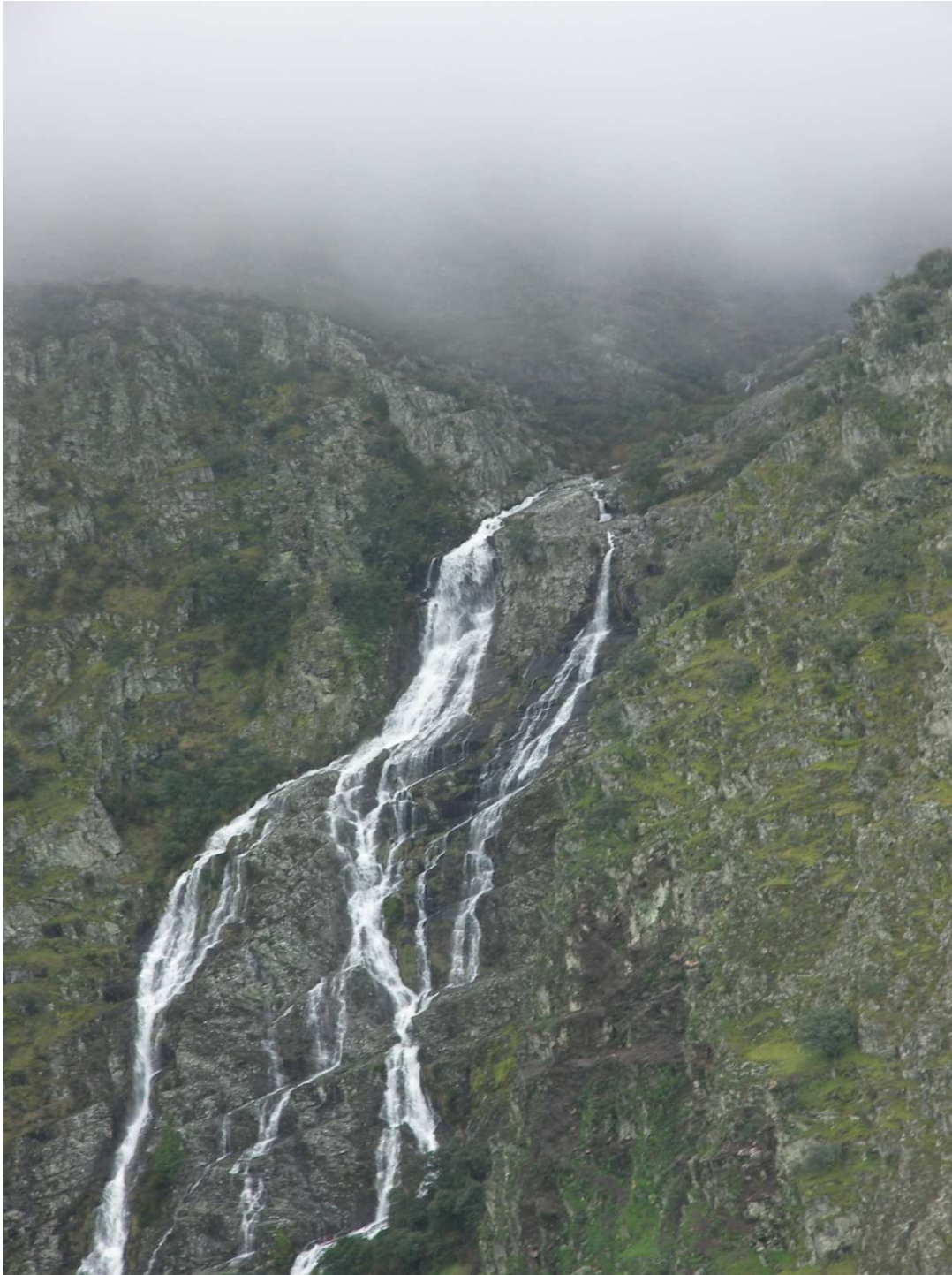
Engalanan el paisaje castaños seculares, mágicas grutas y fuentecillas nacidas en el seno de la cueva que van a desembocar en profundo y poético estanque, hecho que según cuenta la tradición por manos del Cardenal Paterna.

Y a ambos lados del riachuelo, habitaciones derrumbadas, liadísimos jardines, en los que hoy crecen libres la madroñera y el helecho, cruces de piedra que recuerdan al antiguo morador del derruido convento.

A su derecha del convento encuéntrese el "chorro de la meancera" llamando también chorro de los Ángeles o cascada de Frágosa grandioso salto de agua que se despeña por el vértice del enorme triángulo, cuyos lados son agrupaciones de peñas y matas del brezo.

La altura del salto es de unos 150 metros, colocado el observador en lo que los hurdanos llaman "el balcón del Chorritiuelo" contémplese aquella profundidad pavorosa que sólo puede apreciarse por la aparente pequeñez de los buitres y águilas que en tropel revolotean, bullen y giran a mitad del precipicio entre los reflejos de las espumas que provoca el salto de agua.

Allá en lo más alto se confunden tres arroyos en un solo cauce.



El agua espumosa y súbita va saltando de roca en roca, bañando las ramas de los fresnos que entre las rocas nacen para caer formando una policroma cola de caballo en la inmensa “tinaja” que el continuo horadar ha hecho en las peñas.

Este valle fue lugar elegido por los franciscanos para fundar el convento de Nuestra Señora de los Ángeles por el año 1230.



La decisión de construir el convento en ese lugar, fue la aparición de una “virgen negra”, claramente un ídolo pagano, seguramente representando a la diosa Isis, egipcia-romanizada o a la diosa Toga, vetona.

La importancia de Toga, deidad femenina relacionada al parecer con la guerra (actividad esta de gran importancia entre los vetones, no se olvide) merece algún comentario, pues las tres inscripciones recogidas en la Sierra hablan de lo extendido de su culto en la comarca.

Toga sería la versión vetona de la diosa Isis.

No es excesivamente arriesgado ver en esta diosa la primera deidad conocida de culto generalizado en la Sierra de Gata y las Hurdes.

Isis en la literatura grecorromana



Ceremonia isíaca en la Antigua Roma. Fresco del 50-79 de Herculano.

[Plutarco](#), el erudito griego que vivió entre 46 CE y 120 CE, escribió la obra "Isis y Osiris", que está considerada como fuente principal sobre los mitos tardíos de Isis.

Allí describe a Isis como "una diosa excepcionalmente sabia y amante de la sabiduría, a la que, como su nombre parece indicar, el conocimiento y la comprensión se encuentran en su más alto nivel..." y que la estatua de Atenea (Plutarco dice "los que creen que es Isis") en [Sais](#) lleva la inscripción:

"Soy todo lo que ha sido, es y será, y no ha descubierto todavía mi túnica ningún mortal".

Sin embargo, en Sais, la [diosa patrona](#) del culto antiguo era [Neith](#), de quien muchos de sus rasgos empezaron siendo atribuidos a Isis durante la ocupación griega.

El escritor romano [Apuleyo](#) describió determinados aspectos del culto a Isis en el [siglo II](#), en su libro [El asno de oro](#).

En él, aparece la fiesta dedicada a Isis, también como patrona de la navegación, la [Isidis Navigium](#), además, es particularmente revelador, cuando pone en palabras de Isis:

"Aquí me ves, Lucio, en respuesta a tu plegaria, sepas que soy madre y naturaleza universal, señora de todos los elementos, principio primordial de los tiempos, soberana de todas las cosas espirituales, reina de la muerte, de los océanos, y también reina de los inmortales, la única manifestación de todos los dioses y diosas, mi gesto manda sobre las alturas resplandecientes del cielo, la saludable agua del mar y los secretos lloros del infierno.

Aunque soy adorada en muchos aspectos, y conocida por nombres innumerables... los troyanos, que fueron los primeros que nacieron en el mundo, me llaman Pesinuntica, madre de los dioses, los atenienses, naturales y allí nacidos, me llaman Minerva Cecrópea, y también los de Chipre, que moran cerca de la mar, me nombran Venus Pafia, los arqueros y sagitarios de Creta, Diana, los sicilianos de tres lenguas me llaman Proserpina, los eleusinos, la diosa Ceres antigua y otros me conocen como Juno, otros Bellona, otros Hecates, otros Ranusia... pero los egipcios que se destacan en el aprendizaje y culto antiguo, me llaman por mi nombre verdadero ... Reina Isis."

Convento de los Ángeles: Historia.

Como vemos, nombres para todos los gustos.....



Juan Manuel Lázaro Hernández: Actual "Guardián del convento".

Convento de los Ángeles: Historia.

Puede ser que una imagen como esta, debidamente ennegrecida por el humo y un poco deteriorada podía identificarse sin problemas, con una imagen de la “Virgen María y el niño Jesús”.

Algunos de los [epítetos](#) que recibió la diosa son:

"Gran maga",

"Gran diosa madre",

"Reina de los dioses",

"Fuerza fecundadora de la naturaleza",

"Diosa de la maternidad y del nacimiento",

"La Gran Señora", "Diosa madre",

"Señora del Cielo, de la Tierra y del Inframundo",

"Isis en todas sus manifestaciones",

"Señora de Raanefer", "La reina de Mesen", "Señora de Hebet",

"Señora de Abaton", "Señora de los países del sur",

"Señora de las pirámides" en [Guiza](#),

"la divina, la única, la más grande de entre los dioses y diosas, la reina de todos los dioses",

"el Ojo de Ra, la corona de Ra-Heru, Sept",

"Señora del Año Nuevo", etc.

Como veis, todos nombres rotundos y bonitos....

En Saucedá (*Sauceá* o *La Socea*) una pedanía del municipio de Pinofranqueado, cuyo nombre deriva de una frondosa saucedá, venida a menos, que había junto al río de los Ángeles, en el paraje del Chapallal habitaron los Vetones, posteriormente dominados y masacrados por los romanos.

Su origen se remonta a los momentos en que nuestros antepasados prehistóricos trazaron sus grabados en las peñas de los alrededores.

El origen pastoril de las primeras majadas coincide con el de la mayoría de los asentamientos hurdanos.

Seguramente el primer núcleo agrupado de casas, de estructura circular en pizarra, zócalo de pizarra y techo de entramado vegetal - parecidas a las casas celtas del castro de Santa Tecla (La Guardia, Pontevedra), surgió en tiempos de la Roma republicana, cuando los vetones, habitantes de las alturas, fueron obligados a establecerse en los valles.

Téngase en cuenta que no lejos se ubicaba el castro vetón de "Otulia" o "Vetulia", hoy Ovejuela cerca de la mina de oro de los Llanos del Convento, activo en época romana.

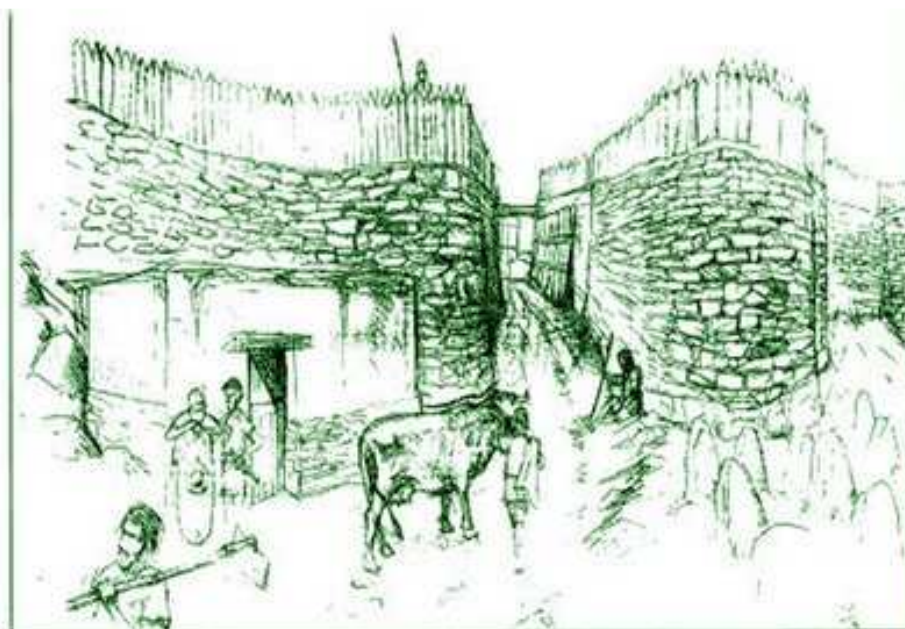


Fig. 51.—Plano del oppidum y de las puertas de Las Cogotas, y reconstrucción ideal de la puerta principal (Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís 1995).

El convento de los Ángeles se encuentra situado entre ambos lugares.

Esta es tierra de vetones, pueblo prerromano de cultura celta que habitaba el oeste de la península y se dedicaban al pillaje de sus vecinos.

Por estos pagos pudo haber nacido Viriato, caudillo una tribu vetona, aunque no se sabe a ciencia cierta si nació en lo que hoy es Portugal, o en lo que hoy es España.

Lo único seguro es que hizo frente a los romanos en los territorios entre el Duero y el Guadiana. Y en ellos estamos.

En su origen, se habla de la existencia de un lugar que fue cristianizado con un convento franciscano, identificándolo además con un lugar de culto pagano anterior y afirmando la aparición de una diosa negra muy cerca de la cascada de la meancera.

Por el enclave en que se realizó el hallazgo de la “virgen negra” podemos deducir que realmente lo que encontraron fue una talla romana o vetona que representaba a la diosa Isis y que fue apropiada como una “figura de la virgen”.

Tenemos en el entorno cercano también:

- “El cotorro de la Antigua”, asentamiento vetón inicialmente, donde residieron los celtas venidos del Duero Medio, posteriormente romano, probablemente destruido por los visigodos de Leovigildo en su lucha contra los suevos del rey Miro y posiblemente reutilizado por los árabes.
-
- Los restos fortificados del Pico del Moro, en el pico del Moro o pico de los Ángeles, no lejos del anterior.
-
- La serranía de los Llanos del Convento (donde nace el río de los Ángeles y se encuentra una boca de mina romana y un lavadero de oro, también hacia poniente, explotados al menos en tiempos de los romanos.
- La sierra del Fresno, hacia el sur, por donde pasaba el llamado “canal de los moros”, que según la leyenda conducía el agua desde la fuente de la Espigajera, cerca de la desembocadura del río de Ovejuela en el río de los Ángeles, hasta Granadilla (la antigua Granada de los duques de Alba), y del cual pueden apreciarse los restos a lo largo de muchos km (hasta en La Pesga, tras un recorrido de más de 30 km se habla de dicho canal).

Por la otra parte de la montaña, en la vertiente norte de la umbría de Castillo, se encuentran los petroglifos del tesito de los Cuchillos y una inscripción latina, y hacia el noroeste el pico de la Zambrana, donde según tradición se situaba el fuerte del Trevel o Zambrano, posiblemente también céltico-vetón y posteriormente rehabilitado por los árabes (o al menos así figura en la tradición oral recogida hasta el momento).

Como ocurre en tantos de estos casos, resulta complicado encontrar una clara información al respecto, pues se pueden intercambiar los papeles de una "diosa negra" de origen pagano, por una virgen negra de origen cristiano.

Sin entrar a debatir sobre la categoría de vírgenes negras, muchas de ellas presentan un claro origen precristiano que bastantes autores identifican con el culto isiaco, ahí quedan una vez más varias incógnitas a resolver, como el verdadero origen de esta talla y también el lugar donde ésta se encuentra, pues el convento se halla actualmente en ruinas y no es probable que permanezca enterrado entre las mismas.

Teoría de la fundación del convento 3: El principio fue la ilusión

Los orígenes de los franciscanos en Extremadura se remontan al controvertido viaje de Francisco de Asís a Compostela en 1214.

A esta fecha temprana refieren las crónicas las primeras fundaciones, documentalmente se constata la existencia de conventos sólo a partir de la primera expedición organizada de frailes, que llega a la Península en torno a 1230 bajo la dirección de fray Juan Parenti.

En 1233 se fecha la estancia de San Francisco en Plasencia, exactamente en la iglesia conocida inicialmente como Santa Catalina del Arenal, por aprovechar como templo una ermita de este nombre situada extramuros, frente a la Puerta de Talavera y muy próxima al río Jerte.

Pero siguiendo las crónicas, los primeros asentamientos aparecen en la Sierra de Gata.

El *Memorial* de Moles (10) cita como el más antiguo al convento de Nuestra Señora de los Ángeles en Robledillo de Gata, hoy termino de Ovejuela.

Señala el cronista que San Francisco, al volver de Compostela, se adentró en el límite de Salamanca y Cáceres donde se vislumbra una cascada —el chorro de la Meancera— y desde allí anunció en tono profético la fundación de un convento:

«Allí al chorro del Águila arderá siempre un hacha encendida, se servirá [a] Dios siempre»

(10) MOLES, J. B., *Memorial de la Provincia de San Gabriel*, Madrid, Cisneros, 1988, (ed. facs. de la de 1592), p. 90.

No pasó de una designación, pero más adelante —en fecha incierta— un discípulo del Poverello, que era cardenal, decidió poner por obra las palabras del Santo.

Adentrándose en la sierra de Gata, construyó una ermita cerca de Valdárrago, donde vivió algún tiempo, hasta que «milagrosamente»

a través de unos pastores descubre la cascada de la Meancera, un espectacular chorro de 150 metros de altura.

Como emergido de su propia leyenda fundacional, el convento franciscano de Nuestra Señora de Los Ángeles se levantaba sobre la ladera septentrional del valle homónimo, próximo a la alquería hurdana de Ovejuela, dentro del área de influencia del concejo de Lo Franqueado.

En el Memorial de la Provincia de San Gabriel, *de la Orden de los Frayles Menores de la Obseruancia*, impreso en 1592, fray Juan Bautista Moles consignaba que se trataba de “vna de las mas deuotas casas, y de más digna memoria que ay en la Ordê”.

Había sido erigida sobre “sitio dignamête escogido para la oración, y cõtemplacion de sieruos de Dios”, como se cree lo fue por nuestro padre san Francisco, por reuelación señalado a sus primeros dicipulos que embio a España”. (11)

(11) Hermenegildo Zamora Jambrina (1984), último editor del Memorial, ofrece una útil nota sobre una biografía tan poco conocida como la del que llegaría a ser ministro de la provincia de San Gabriel, el padre Juan Bautista Moles.

Se alzaron en el norte de Cáceres otros pequeños conventos abiertos a amplios horizontes, junto a montañas, en valles o frondosos bosques, en suma, en parajes sublimes que resaltan la pequeñez del ser humano e invitan al reposo, al recogimiento y la reflexión sobre aspectos trascendentes de la vida.

En Robledillo y Descargamaría, pueblos de la vecina Sierra de Gata, aún se recordaba el acontecimiento en la época en que escribía Moles:

“En el tiêpo que nuestro glorioso padre san Francisco vino a España, que fue el año de mil y dozientos y catorze, de camino de Santiago, estuuo en Ciudadrodrigo” y de ahí pasó a “Portugal, del camino del qual viaje se descubren las sierras de nuestra Señora de los Angeles”.

Y, vuelto a los que le acompañaban, señalando con el dedo una de las cumbres, San Francisco de Asís profetizó: “Allí al chorro del Aguila ardera siempre vna hacha encendida, allí se seruirá Dios siempre” (12)

(12) (Moles, Obra citada, 1592: paginas 89-90).

Tras sus pasos, llegó al país un canónigo al que, sin embargo, todos conocerían como el Cardenal y que el deán de Plasencia, Eugenio Escobar Prieto, identificaría con el nombre de “Clemente Paterna”.

Uno de los muchos que San Francisco logró apartar de “las vanidades del mundo” para “que mejorasen de vida” durante su estancia en Santiago de Compostela, el Cardenal había renunciado a su prebenda y distribuido sus bienes entre los pobres para, siguiendo el “consejo del Santo”, hacer penitencia entre las peñas altoextremeñas. (Moles 1906b: 105).

En las inmediaciones de la villa de Decargamaría, prosigue Moles, en una de las laderas de la sierra de Los Ángeles, edificó el Cardenal la pequeña ermita del “Santispiritus”.

Allí habitó y llevó existencia de santo, moviendo a los lugareños y, en especial, a las mujeres a la vida beata. Estando un día “à la puerta de su ermitilla”, reflexionando sobre si su estancia allí era cara a Dios y a San Francisco, su instructor y guía, “oyó vna boz de vn pastor que dezia, a otro: ¿Adónde piensas llevar a apacentar tu ganado? Y oyó la respuesta que dixo: Al arroyo de la Meacera”.

De modo que, “tocado en su coraçon, y conociendo que alli era donde nuestro santo Padre le dixera, que fuesse à hazer penitencia, dando gracias a nuestro Señor se informò donde era aquel lugar, y se passò luego a el à hazer penitencia”.

Y adentrándose en la sierra, llegó al pie del chorro de la Meacera, “cosa de las más notables de ver que ay en España” de acuerdo con el testimonio de Moles, pues “nace en la cumbre de las dichas sierras, las quales son altissimas, y por vna quebrada dellas que tiene házia el norte cae el agua à vna hondonada que se haze por aquella parte en despeñadero de altura de tres altissimas torres”.

El padre Moles se demora en la descripción del chorro de la Meacera llevado por ciertas vetas de pintoresquismo a las que no sería ajeno tampoco, casi dos siglos después, el corresponsal placentino de Antonio Ponz: “entra un rio en las Jurdes por la parte de mediodía, despeñándose de un risco muy alto; y tropezando tres veces en otras tantas tazas, que con el agua se han formado en la piedra, se resuelve despues la mayor parte de él en menuda niebla:

espectáculo de los bellos que puede presentar la naturaleza” (Moles 1592: 211-212).

Meacera de Galgamoriscos llama el amigo de Ponz a tal espectáculo y suponemos que el río no puede ser otro que el de Los Ángeles.

Y, como viera que en la cima de la cascada anidaba un águila, decidió excavar “vna ermitilla, o cueua”. Allí volvió a hacer penitencia y vida de anacoreta, apartado de las gentes, hasta que desde Italia “le embio nuestro padre san Francisco frayles como se lo tenía prometido, los quales vinieron, y por arte, e industria del Cardenal edificaron el monesterio de nuestra Señora de los Angeles, que está un trecho más baxo, y más hondo en la sierra, que la dicha ermita o cueua del Cardenal”

(Moles 1592: 90r-92).

Esta es la Historia mítica de la fundación del convento de Nuestra Señora de Los Ángeles, una de las primeras casas de observancia que la orden franciscana construyó en la península y más tarde adscribiría a la provincia de San Gabriel de la descalcez, una de las cuatro en que la orden dividía la antigua Extremadura.

Albergó un seminario o noviciado del que salieron frailes que, como Pedro de Melgar o Ángel de Valladolid, habrían de convertirse en ministros de la provincia de San Gabriel, pero también otros que habrían de llegar a padres provinciales de la más antigua de Santiago, “por lo qual y por su antigüedad meritamente tiene el primado de todas las casas y conventos desta Prouincia”

(Moles 1592: 93).

Durante el primer tercio del siglo XVI, el propio San Pedro de Alcántara fue elegido dos veces guardián del monasterio, desde donde realizó frecuentes misiones al interior del concejo de Lo Franqueado.

Publicado en 1592, puede afirmarse que el Memorial de la Provincia de San Gabriel escrito por el padre Moles es anterior o, cuanto menos, coetáneo de Las Batuecas de Lope de Vega.

Es por ello, quizá, que entre sus páginas no hay rastro de la leyenda del descubrimiento, ni de la imagen de Las Hurdes como Nuevo Mundo, ni de la figura del Bárbaro batueco.

Sí pueden distinguirse, en cambio, vestigios de aquella forma tardomedieval de autogestionar los bienes comunales que el Idilio literario (sobre todo el rousseauniano) reelaboraría con los mimbres del socialismo utópico.

Contaba el padre Moles que durante el invierno las nevadas solían cortar toda comunicación entre el convento y las alquerías cercanas, de modo que ni los religiosos podían salir a pedir limosna ni los lugareños podían acercarse a llevarla:

“Y assi muchas vezes ha acaecido inspirar Dios à las gentes de los pueblos comarcanos, viendo que por nieue no parecian los frayles à pedir pan, juntarse de consejo à hazer palas veredas en la nieue por vna legua de camino, y traerles mantenimiêto”.

En otras ocasiones no era la acción humana la que socorría a los franciscanos, sino la divina.

Moles, instalado aún en un Desierto hurdano con tintes paradisíacos, daba noticia de milagros y misterios de condición, sin duda, beatífica.

Desde tiempos antiguos, no era infrecuente que tanto los frailes como los pastores de la zona avistaran “muchas vezes de noche mucha claridad, y resplandores”, como “en noche serena de luna llena, o como de día, y como nuue de claridad en la tierra.

Y quando algû frayle vee esta marauilla, llama à los otros que la vean, y aunque ya algunas vezes quando acuden se ha desaparecido, otras lo han visto juntos”.

Hubo quien sugirió que el fenómeno podía deberse a una alta concentración de carbunco en aquellas sierras “y que el dicho resplandor es causado quando el dicho animal descubre la piedra relumbrante que tiene”, pero, por más partidas que se organizaron para cazarlo, nunca pudieron descubrirlo.

Por lo que, en suma, el misterio no podía obedecer a “cosa natural, sino sobrenatural”, lo que, en el imaginario del padre provincial y autor del Memorial, valía decir angelical o mariana.

(Moles 1592: 99-101).

Sobre una de las cumbres de la sierra de Altamira, en el término de Casar de Palomero, se erigía otro monasterio franciscano, el de San Marcos, también perteneciente a la provincia de San Gabriel.

“Es este conuento muy antiguo”, nos informa Juan Bautista Moles, “y en tiempo de los padres conuentuales fue Vicaria, como parece por vna imagen antigua pintada en lienço”, la cual, ubicada a uno de los lados del altar mayor alto, nos da una idea de la antigüedad del edificio, pues “debaxo tiene vnas letras que dizen: Esta obra mandò hazer fray Alôso de Gata, Vicario desta casa, pintose año de 1488. (Moles, 1592: 145r).

Eugenio Escobar Prieto en la Revista “Las Hurdes”, Madrid 1907: p, 101), sin embargo, especulaba con la posibilidad de que el de San Marcos de Altamira se elevara sobre los cimientos del monasterio benedictino de Palumbaria, construido al amparo del castillo de Palombeiro y mencionado ya por el Papa Lucio III en su Bula Quoties a Nobis de 1184.

Comoquiera que fuese, albergaba, como el de Nuestra Señora de Los Ángeles, un “gran Relicario”. Distaba legua y media de la villa de Santacruz (hoy Santa Cruz de Paniagua), residencia de verano de los obispos de Coria, que solían celebrar la Semana Santa en el monasterio franciscano. Diego Enríquez de Almansa, humanista y prelado de la diócesis cauriense en tiempos de Felipe II, gustaba de retirarse a menudo con los religiosos, con quienes, como un miembro más de la comunidad, “hazia vida santa y solitaria”. También San Pedro de Alcántara, famoso por el rigor de sus penitencias, vivió una temporada en el convento de San Marcos de Altamira.

(Moles 1592:145r-146)

Hoy desgraciadamente el convento de los Ángeles, no es más que un montón de ruinas, y como ya hemos dicho, una de las leyendas más populares respecto a su fundación, es la de ser posiblemente erigido por expreso deseo del fundador de la Orden franciscana, San Francisco de Asís quien en 1214, en ruta como peregrino a Santiago de Compostela, quedó impresionado por la belleza de este paraje cacereño, aunque fue posteriormente, el canónigo compostelano D. Clemente Paterna, quien, con la ayuda de cuatro

franciscanos que llegaron con él, los que construyeron realmente el convento.



Paterna fue en principio un anacoreta convertido al ideal de pobreza difundido por San Francisco, y allí, en ese paraje hurdano se construyó su refugio, en roca viva, una cueva tan pequeña, que necesitaba hincarse de rodillas para poder permanecer en ella denominada posteriormente como “cueva del cardenal”.

Poco antes de morir Paterna le envió desde Italia, San Francisco algunos religiosos que unidos a él fundaron este convento a corta distancia de su cueva, denominándola Nuestra Señora de los Ángeles.

Durante varios siglos los monjes franciscanos que lo habitaron fueron los encargados de "predicar la fe" entre los habitantes de la zona, a veces con dificultades, pues hubo hasta enfrentamientos físicos entre unos y otros, la cantidad de historias relativas a estos hechos en la población es muy numerosa.

Pedro de Alcántara fue la figura más famosa asociada al Convento de los Ángeles y durante años vivió y se cultivó en la maravillosa biblioteca, de la que estaba dotado el convento angelino, llegando a ser como hemos indicado reiteradamente guardián del mismo.

Arquitectura del convento:

A priori la arquitectura de los templos franciscanos asumió propuestas de notoria sencillez constructiva, haciendo valer mano de obra escasamente especializada.

La construcción del pequeño convento siguió las pautas de la arquitectura de la zona y empleó los mismos elementos: pizarra, madera y barro y el modelo de construcción no fue otra que la arquitectura popular hurdana.

Una de las tipologías templarias de mayor éxito, ya ensayada, recurría a la nave única con simples muros de sillería que soportaban cubiertas con arcos diafragmáticos y cerramientos líneos de comprobada acústica.

Claro que tales premisas comúnmente asignadas a los templos franciscanos, no fraguaron en una arquitectura homogénea pues es posible detectar (más allá del rol litúrgico) grupos regionales en virtud de las tradiciones constructivas locales.

En cuanto a los espacios conventuales, los franciscanos heredan la archipresente distribución Benedictina y Bernarda.

Amén del perenne claustro como eje regulador del resto de estancias, los franciscanos abogaron por la implantación de las celdas individuales.

La cifra de claustros franciscanos hispanos conservados es muy escasa y casi ridícula de la del resto de conventos de otras ordenes.

Dadas las características del espíritu misional y de apostolado de los franciscanos, su arquitectura revistió desde el principio un carácter público y abierto orientado hacia el pueblo, nuestro convento perteneció a la provincia franciscana de San Gabriel y el tipo conventual queda definido por fray Juan de Guadalupe en su norma de:

Convento de los Ángeles: Historia.

“...casas pobres y pequeñas y desviadas de en medio de los pueblos y tratos del siglo” (13)

(13) MOLES, J. B. *Memorial de la Provincia de San Gabriel*. Edición de Hermenegildo Zamora. Reproducción facsimilar de la primera edición del año 1592. Editorial Cisneros. Madrid, 1984. Pag. 27.

Así se presentan hoy los vestigios de sus conventos fundacionales, algunos como Ntra. Sra. de Monteceli de Hoyo, en Gata, y Nuestra Señora de los Ángeles, en ovejuela, Pinofranqueado, anteriormente descrito como de Robledillo de Gata.

Motolinía, T. los describe material y espiritualmente de la siguiente manera:

“...Que todos están apartados de los pueblos, y muchos en las montañas metidos, ocupados en la oración y contemplación, con grande abstinencia y mayor penitencia...” (14).

(14) MOTOLINIA, T. *Historia de los Indios de la Nueva España*. Estudio crítico de Edmundo O’Gorman. México, 1979. Pag. 130.



Convento de los Ángeles: Historia.

La casa matriz de la provincia franciscana de San Gabriel fue, por tanto, nuestro convento de Nuestra Señora de los Ángeles en Robledillo (hoy Ovejuela) y se encuentra como ya hemos descrito entre los vericuetos del valle del río de los Ángeles, bien resguardado en la cara sur de la sierra.

Su iglesia conventual tiene planta de una sola nave sin crucero, ábside poligonal y cubierta de madera a dos aguas, con muros de mampostería a base de pizarras del lugar.

El convento estaba localizado en un lugar solitario y aún áspero, para que el espíritu sólida y derechamente subiera a Dios, (15)

(15) MONTES BARDO, J. *Arte y espiritualidad franciscana en la Nueva España. Siglo XVI*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén. Jaén, 2001.



Exportamos modelo de pequeño convento:

Además, se puede considerar uno de los precedentes más antiguos de los templos de una nave en la Nueva España (el diseño lo exporto a México un guardián del convento).

La tipología de estos conventos hispano americanos se cree que tiene su origen en los conventos de la orden de San Gabriel de Extremadura, pues desde aquí salieron los primeros franciscanos que llegaron a México para evangelizar en estas nuevas tierras, conocidos como “los doce apóstoles de Belvís de Monroy”.

Además de esto, un tiempo antes de su partida hacia México, desde Nuestra Señora de Monteceli del Hoyo, cerca de Gata, fray Martín de Valencia comentaba que había tenido una premonición sobre la futura conversión al cristianismo del Imperio de Moctezuma. (16)

(16) Fr. Francisco de los Ángeles fue también Cardenal de Quiñónez y el 30 de octubre de 1523, nombró primer custodio y fundador de la Provincia del Santo Evangelio de México a Fr. Martín Valencia principal responsable de la construcción de los primeros conventos franciscanos en la Nueva España.

En nuestra opinión, cuando los franciscanos llegaron a América seguirían las mismas pautas que la regla les imponía, y poco a poco se irían adaptando a las nuevas situaciones que se iban produciendo.

Los conventos fundacionales franciscanos en Nueva España, se localizaban en zonas rurales caracterizadas por su pobreza y donde apenas existían otras casas regulares.

Estos edificios se caracterizaban por la sencillez constructiva que situaba sus precedentes en Extremadura, en pequeños edificios como la iglesia de Ntra. Sra. de la Luz de Moncarche, Alconchel,

“...la cual es toda hecha y cavada a mano debajo de una peña viva, y toda ella muy pequeña que pone grandísima devoción.... “



Nuestro convento de los Ángeles, por su rusticidad, no puede adscribirse a un estilo determinado, como expresión que es de un arte popular, pero el modelo se perpetuará en las iglesias de la provincia de San Gabriel hasta el siglo XVIII.

Su tipo constructivo, tan familiar para la generación de los primeros franciscanos en Extremadura, condicionará fuertemente su modelo de iglesia en México (para allí partió en 1529 un guardián del convento, Fray Lorenzo de Villanueva).

Por su parte, Kubler se afanó en la búsqueda de un precedente hispano para explicar la singularidad de los templos de una nave, ya que los ejemplos mexicanos nos hablan de una fe interior, sencilla y unificada, concentrada de manera rigurosa en la esencia más que en las superficialidades. (17)

(17) KUBLER, G. *Arquitectura mexicana del siglo XVI*. Fondo de cultura económica. 1ª Edición en español. México, 1982. ...

Un dato interesante en la tipología de estos conventos, es que, en alguno de ellos, como en los recintos conventuales de La Lapa, El Hoyo y El Palancar, se conservaban restos de cuatro capillas en los ángulos de la cerca del convento, que quizá pueda verse como precedente de las capillas posas en los atrios de la Nueva España.

En los cuatro extremos del atrio fueron construidas cuatro capillas - un rasgo original de la Nueva España- abovedadas y decoradas y que tenían como función posar o descansar al Santísimo Sacramento en las procesiones hechas después de la misa.

Moles definió estos conventos como:

“En los edificios, esta Provincia siempre ha guardado lo que es necesario y conveniente, edificando los conventos pequeños y humildes bastantes a los moradores de la casa y fuertes sin curiosidad.”

El ejemplo más antiguo, nuestro convento, comienza esa normativa que continuaran los demás, de pequeño claustro, con aposentos individuales donde ningún extraño sabía llegar.



Debemos tener en cuenta, además, que la reforma que propugnó Mendieta a finales del siglo XVI en la Nueva España, volverá la mirada a los cenobios extremeños donde “aquella simplicidad, pureza y observancia en que aquellos benditos Padres, primeros fundadores de la fe y religión en esta tierra vivieron”. (18)

(18) GARCÍA ICAZBALCETA, J. *Nueva Colección de Documentos para la Historia de México*. Vol. 1, Códice Mendieta. Traza de Eremitorios. México, 1892. Pag. 234.

Refectorio, dormitorio y sala capitular o de profundis se alzaban en torno al primero de los claustros construidos.

Alrededor del resto de los claustros o patios secundarios podían construirse otras oficinas necesarias para el desarrollo de la vida conventual (biblioteca, prisión, cuadras, cocina, lavaderos, despensas, almacenes, etc.), que generalmente datan de época moderna.

Convento de los Ángeles: Historia.

En 1502, en línea con la reforma emprendida por el también franciscano cardenal Cisneros, se le señaló como casa de recolección o convento para los frailes que quisieran observar la regla de san Francisco “sin usar de breves que contrariasen o relajassen la guarda de ella”.

Es decir, era un convento de estricta observancia, de dura vida de penitencia y oración.

Del estado de todos estos conventos de origen extremeño, apenas se pueden extraer otras consideraciones artísticas.



Sólo el lugar con su entorno paisajístico, hace revivir la atmósfera que los envolvió y que describe Moles, dibujando a la vez el convento de Huexotla en el Estado de México:

“...las celdas, aunque son muy pequeñas, todas tienen de más de la pequeña piececita en que está la cama, otra adentro, aún más pequeña con un escritorio, y más adentro un bastante corredorcito al sol cubierto de jazmines y en olor suave de las flores y frutas de la huerta y en medio del claustro una fuente de agua fresca y buena...”

Qué bien podemos transcribir a nuestro convento.

Convento de los Ángeles: Historia.



Juan Manuel Lázaro Hernández: Actual "Guardián del convento".



El recinto conventual respondía a la esfera privada y el atrio al apostolado ordinario. Al mismo tiempo, la forma de compartimentar el espacio religioso reflejaba claramente la diferenciación de la clausura:

“...Item, ordenamos que ningún fraile salga de la portería afuera sin licencia, salvo a bautizar los niños y a enterrar y confesar los enfermos...”.(19)

(19) GARCÍA ICAZBALCETA, J. *Nueva Colección de Documentos para la Historia de México*. Códice franciscano. Vol.2. México, 1892. Pag. 147.

Convento de los Ángeles: Historia.



Guardianes del convento de los Ángeles:

El guardián del convento es otra forma de denominar al prior o director del convento.

Actualmente, puedo asumir el papel de “Guardián del convento” en el sentido más prosaico del término.

Pero tengo referencias de varios guardianes auténticos:

Como no puede ser de otra manera como Guardián del Convento destacado, el famoso Pedro de Alcántara, del que circulan varias leyendas de “actuaciones” milagrosas....

“En uno de los primeros años del siglo XVI y siendo guardián Pedro de Alcántara llegó la Navidad.

Los días antes había caído una intensa nevada y los frailes no habían podido salir a buscar limosna. Se encontraban “desfallecidos corporalmente”, pero con el espíritu firme. Cuando estaban rezando maitines oyeron tocar la campana de la portería; salió el portero a ver y encontró dos cestos llenos “uno de pan y otro de vianda”.

Miró hacia los lados y no vio a nadie, ni pisadas ni rastro alguno sobre la nieve. Otro tanto sucedió años más tarde, pero en agosto, cuando llevaban ya tres días sin comer otra cosa que castañas cocidas. Una mujer que nadie conocía les llevó un cesto de pan. Por una revelación se supo después que la benefactora había sido la Virgen María, bajo la advocación de la Peña de Francia.

De vez en cuando, y por la noche, salía del convento un extraño resplandor atribuido por la gente, a la santidad del lugar.

Unos años antes un lagarto de gigantescas proporciones diezmaba la hacienda de los vecinos de Ovejuela, alquería hurdana próxima al convento de Nuestra Señora de los Ángeles.

Cuando San Pedro de Alcántara llegara como guardián del cenobio y le contaran las tropelías del supuesto lagarto (cocodrilo?), lo domesticó y lo convirtió en mascota o animal de compañía. Cuentan que los frailes, en atención a su fealdad, lo conocían con el nombre de “el pecado”. (20)

Convento de los Ángeles: Historia.

Y aseguran en Ovejuela que tal lagarto no es otro que el que la moderna imagen de la Virgen de la localidad tiene bajo sus plantas.

(20) CHAMORRO, Víctor: Historia de Extremadura. Tomo III: Encalustrada (Siglos XVIII–XIX), Editorial Quasimodo, Madrid, 1981, p. 552. CHAMORRO, Víctor: Hurdes: Tierra sin tierra, Barcelona, 1968, p. 208.

Si la fuente del convento proporciona remedios sanatorios por haber surgido de las lágrimas de Fray Pedro de Alcántara, otros acuíferos gozan de la misma condición porque en algún momento fueron santificados por la presencia del franciscano.



Así sucede con el riachuelo que lame las paredes del convento de Nuestra Señora de los Ángeles, del que toma su nombre.

Agas debajo de las ruinas del pequeño cenobio se muestran dos oquedades supuestamente grabadas por las rodillas de Fray Pedro cuando se agachó para beber, dándose la circunstancia de que hasta las pozas próximas a este lugar ascendían las mujeres de Robledillo de Gata a las que se les negaba el logro de la maternidad para realizar nueve inmersiones antes de la salida del sol.

Este tipo de actuaciones han favorecido el que San Pedro de Alcántara sea una de las advocaciones a las que con mayor asiduidad se recurre para rogar la protección de los niños (19), la propiciación del embarazo y la feliz consecución del parto (20).

(21) En la vida de San Pedro se cuentan repetidos milagros en los que son protagonistas niños a los que cura, libra de la muerte y hasta procura su resurrección.

(21) DOMÍNGUEZ MORENO, José María: “Costumbres cacereñas de preembarazo”, en Revista de Estudios Extremeños, XLV, II (Badajoz, 1989), p. 369.

Si la nieve no es obstáculo para las andanzas de Fray Pedro, tampoco lo es para aquellos que acuden a su convento para llevarle sus dádivas o limosnas.

Otra versión documentada de la gran nevada:

Tampoco impedimento alguno va a suponer la nevada que mantiene aislados y con gran hambruna a los franciscanos en el convento de Nuestra Señora de los Ángeles, en pleno corazón de Las Hurdes, del que Fray Pedro era guardián, para que les llegue la comida que traen manos anónimas, que para los cronistas son manos divinas, habida cuenta de que no encuentran ni rastro de sus plantas en la nieve.

Apunta el Padre Juan Bautista Moles que hallándose los frailes en la mitad de los maitines de la Navidad “oyeron tañer la campanilla de la portería y... salió (el portero) luego de la Yglesia y abrió la portería: y mirando no vio hombre alguno ni otra cosa más de dos cestos llenos, uno de pan y otro de vianda..., por lo qual dando infinitas gracias al dador de todos los bienes, celebraron su Pasqua y esforçaron sus debilitados cuerpos con el manjar, que, según se cree, los ángeles les administraron”(22).

(22) MOLES, Juan Bautista, OFM: Memorial de la Provincia de San Gabriel de la Orden de los frailes Menores de Observancia, Madrid, 1592, f. v. El Padre Juan de la TRINIDAD, en su Crónica de la Provincia de San Gabriel de frailes descalços..., 118 s., también se hace eco de tal suceso en el convento de Nuestra Señora de los Ángeles.

Contó Pedro de Alcántara siempre con la protección de los condes de Oropesa y los duques de Alba, hasta el extremo de que el mismo gran duque, en el tiempo que estuvo alejado de la corte por mandato de Felipe II, fue en peregrinación al convento.

Además de los duques, uno de sus mayores protectores fue don Martín Enríquez de Almansa, virrey de México en nombre de Felipe II y hermano del obispo de Coria, don Diego, el cual mandó dar 100 ducados anuales a este convento y otros tantos al de Monteceli mientras durase su virreinato.

Como éste fue largo (de 1568 a 1580 en México y de 1581 a 1583 en Perú) cabe suponer que durante ese tiempo los frailes estuvieron un tanto protegidos de la indigencia.

Otro Guardián del convento digno de mención fue Fray Lorenzo de Villanueva.

Sucesor de San Pedro de Alcántara como guardián del convento de nuestra señora de los Ángeles, marchó a México, posteriormente en 1529, enrolándose en la expedición de Fray Luis de Fuensalida.

En México desarrolló la labor evangelizadora observando estricta y fanáticamente las normas más ascéticas y duras de los cánones franciscanos.

Apenas comía y andaba descalzo y mal vestido, la dieta le tuvo que sentar bien, pues murió longevo a la edad de 100 años en el convento de San Francisco de México, en el cual está sepultado.

En 1432 en una bula de Eugenio V en la que se concede indulgencia plenaria a los frailes de ciertos conventos, aparece entre ellos, el convento de los Ángeles.

En 1592 también fue visitado el convento por el Padre General de la Orden Franciscana.

Con la desamortización de Mendizabal de 1836, el convento sale a subasta y es adquirido por varios vecinos de Ovejuela, que lo trocean, talan los árboles y desmantelan los edificios, para vender o utilizar en sus casas todo lo aprovechable, lo que supone el principio del fin del convento como tal.

Desde esta fecha hasta que llegamos nosotros en 1983, todo fueron 150 años de ruina, destrucción y abandono.

El primer “guardián” laico de esta nueva época, fue al adquirir el recinto en 1983, precisamente a él y a otros vecinos de Ovejuela, Leoncio Sánchez Sánchez, al desde aquí lanzo un gran homenaje y al que podemos considerar por su carácter leal, tenacidad, conocimientos del entorno y compromiso en el desempeño de sus obligaciones en el convento, como el último vetón de estas tierras.

Tras su jubilación y en la actualidad, me tengo que reconocer como su sucesor obligado, el último “guardián” del convento hasta la fecha, confío que el título de próximo “guardián” del convento recaiga en mi hijo Javier.

A modo de resumen y Conclusión:

En el siglo XIII, ochocientos años nos contemplan, cuando la Sierra de Gata dejó de ser frontera ante el islam se fundó el convento de Nuestra Señora de los Ángeles (Convento de los Ángeles), curiosamente en las mismas fechas se fundó la Universidad de Salamanca (1218) de la que fui profesor titular durante muchos años.

Los tres siglos transcurridos desde el XIII al XVI este pequeño convento desarrolló una actividad lánguida y sin acontecimientos de mayor interés, pero en el siglo XVI alcanzó un notable desarrollo y hasta su desamortización en el siglo XIX fue el mayor centro de cultura y religiosidad de la de toda la comarca.

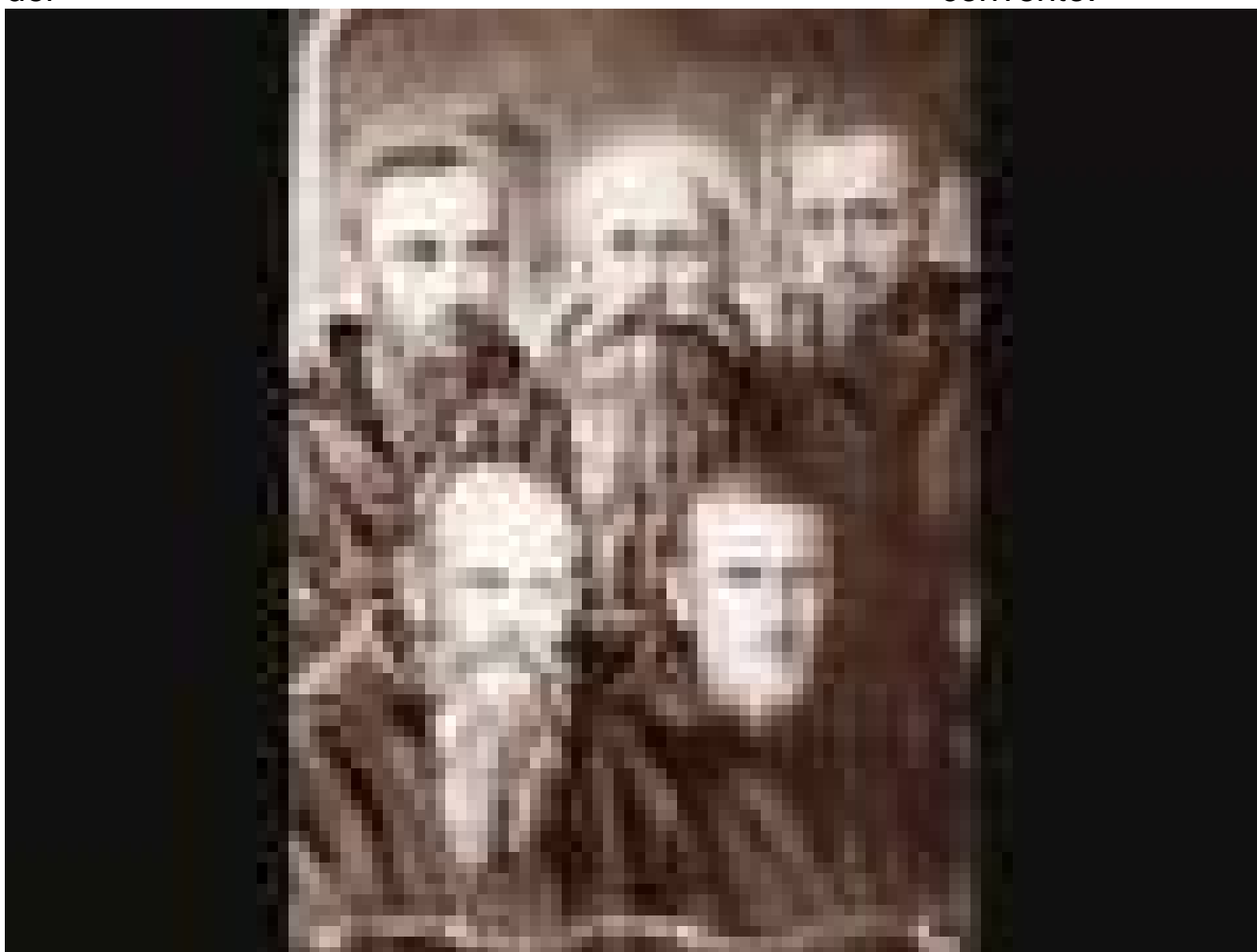


Convento de los Ángeles: Historia.

Los franciscanos desarrollaban un ciclo vital retroalimentado en cuanto a la rotación del personal conventual como cantera de vocaciones: iniciados del entorno, formación, proselitismo en el exterior, retorno al convento en la madurez, docencia a los novicios...

El convento contaba con una bien surtida biblioteca (¿que se haría de la mítica biblioteca del convento?) y los monjes veteranos adoctrinaban y trasmitían su experiencia de vida a los jóvenes novicios del entorno que por vocación o necesidad (quizás más por esto último) planteaban su vida al servicio de Dios.

Los nuevos monjes eran lanzados “al mundo” a predicar la doctrina católica y la visión franciscana de la misma, llegando incluso hasta el nuevo mundo para trasmitirla, cuando llegaban a la vejez, retornaban al Convento de los Ángeles para adoctrinar y volcar la experiencia adquirida en los nuevos acólitos que deberían repetir su ciclo vital, por último, morir y reposar para siempre en el bonito y soleado cementerio, entre las pizarras y el agua viva del riachuelo del convento.



La desamortización se produjo a raíz del Real Decreto de 19 de febrero de 1836 relativo a los bienes del Clero Regular y con ella la sentencia de muerte del convento.

Lista de muebles, ornamentos, enseres y demás efectos inventariados en 1838 al ejecutarse la desamortización. (25)

(25) José Antonio Ramos Rubio y Santiago Molano Caballero. Bienes muebles, ornamentos, enseres y demás efectos recogidos en algunos conventos desamortizados en la Provincia de Cáceres

Lista de los muebles, enseres y demás efectos recogidos del convento de los Ángeles, termino de Pinofranqueado, por las oficinas de Renta y Arbitrios de Amortización de la provincia de Plasencia, al tiempo de la supresión del mismo en el mes de marzo de 1838.

Muebles y efectos:

Dos colchas de lo blanco, muy usadas; cinco sábanas viejas; seis almohadas viejas; nueve fundas; seis mantas de umbrales, viejas; seis manteles de medio uso; cuatro alforjas de hilo, viejas; cuatro servilletas; dos sábanas para el pan y una manta; seis arcas viejas; dos jarros de cobre; doce tarimas de cama, viejas; doce tinajas de rollo, usadas; dos cántaros de cobre; una caldera grande, de medio uso; otra caldera viaje rota; una olla de campaña; una pala de hierro; un mozo de cocina; tres sartenes y un cazo; otra sartén grande; dos campanas pequeñas de bronce; dos cucharas y dos paletas de hierro; dos armarios grandes, de madera, viejos; una artesa para masar; un peso de cruz; cinco bancos de madera; dos melones de metal amarillo, pequeños; cuatro mesas; tres arrobas de aceite; cuatro colmenas; dos fanegas de trigo; cuatro cerdos pequeños; cincuenta y cinco chivos; quince cabras; dos caballerías mulares; un reloj con campana.

Ornamentos y vasos sagrados:

El convento citado, en término del Pino, en buen estado con todas sus puertas corrientes y llaves de todas.

La Iglesia a la advocación de Nuestra Señora de los Ángeles, de buen uso.

Tres altares sobre dorados, con las imágenes de dicha Nuestra Señora, San Pedro Alcántara, Santa Rosa, San Francisco y San Antonio de Padua y un Crucifijo grande en el altar mayor, y en todos, otros pequeños.

El coro con su sillería completa, facistol y otro Crucifijo. Un camarín consultar sobredorado, con su Cruz embutida en nácar. (1)

Un cuadro de Nuestra Señora, de Marcos sobredorado; una urna sobredorada; otra urna con cristal y dentro San Juan Nepomuceno, siete cuadros de diferentes clases y santos; veintidós cuadros pequeños, guarnecidos de hilo de plata, de fábrica de monjas; un Crucifijo de metal amarillo, pequeño; dos cruces de madera; un caracol grande; tres rosarios; seis ángeles pequeñitos; una corona para Nuestra Señora, de plata; un rastrillo de plata para Nuestra Señora y otro para el Niño; un relicario de oro y aljofar, pendiente de unas cuentas de plata.

12 medallas engarzadas en plata, y de varias clases; dos mantos de tisú para la Virgen y uno para el Niño, con muchas cintas; un cofre con varias reliquias y un vestido para el Niño; un espejo de cristal; una imagen de San Diego; un crucifijo; una mesa de tijera; un arca vieja .

En la sacristía se halló un cajón con seis gavetas para la ropa de la Iglesia; un escaparate; una mesa para vestir; cuatro efigies de Cristo y otros santos; un incensario de metal amarillo, con su naveta; unos hierros para hacer ostias; un candelero de metal amarillo, usados; una prensa de madera para los corporales; dos espejos pequeños de cristal; once casullas; seis bolsas clásicas de corporales; dieciocho ordinarias; veinte paños de cálices; tres cuadernos para misa de réquiem; dos bandas de seda; cinco amitos; cuatro roquete; dos cálices de plata; cinco misales; cincuenta y un purificadores; tres cíngulos de seda; un palio de damasco; un manto de nuestro padre San Francisco, de tisú; tres mangas de cruces; trece cortinas de seda; dos paños de púlpito;

Convento de los Ángeles: Historia.

un copón de plata; una cajita de plata colocada en cofre de nácar; cuatro alfombras, muy viejas; doce sacras altares; trece cuadros de lienzo, muy derrotados, clavados en la Iglesia y coro, de varios santos e imágenes.

Inventario formalizado en Cáceres a 5 de marzo de 1838 por Ramón Olcina y Gerómino Antonio Mateos

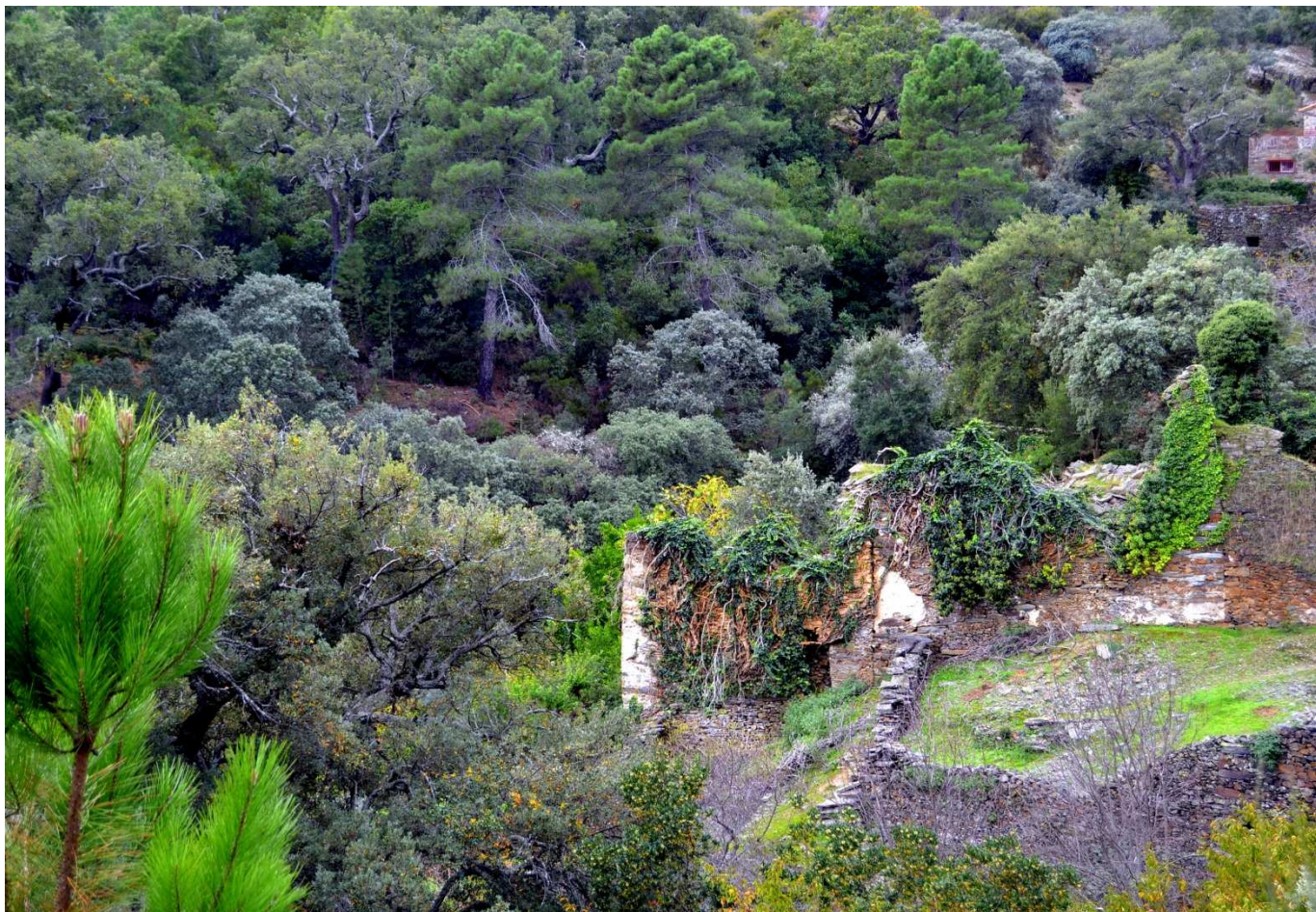
No hay referencias de la famosa biblioteca del convento, que sería de ella??

Del convento de Nuestra Señora de los Ángeles, se dijo:

“Este devotísimo eremitorio y convento fue tenido desde el principio de su fundación por relicario de la Orden, y siempre se han venido a vivir aquí, y muchos a morir, siendo grandes y perfectísimos varones, que deseaban dar este remate a sus vidas, con ser al fin dellas sepultados en Nuestra Señora de los Ángeles”.

Es verdaderamente delicioso el lugar que ocupó el histórico convento.





La Desamortización de Mendizábal, empobreció cultural y económicamente aún más, si cabe, tanto a los campesinos hurdanos (que se vieron despojados de sus propiedades comunales) como a sus concejos, que dejaron de ingresar las rentas derivadas de la cesión de los bienes de propios.

A este contexto debe añadirse, además, el antecedente provocado por la aplicación de los decretos del 19 de febrero de 1836, regulando la venta de bienes eclesiásticos, y el del 8 de marzo del mismo año, que ordenaba la supresión de los conventos.

También en esta ocasión, las disposiciones expropiatorias de Mendizábal afectaron de pleno a la vida en el santo desierto de Las Batuecas, cuya exclaustación no concluyó, sin embargo, hasta diez años después, en 1846, alterando con ello la trayectoria posterior de la leyenda e incluso la economía de la comarca: las ruinas de los dos conventos, el de Las Batuecas, pero también el de Los Ángeles, nutrirían las visiones tenebrosas y la leyenda negra posterior.



Puede afirmarse que la Desamortización, entendida en sentido amplio, supuso el inicio de la percepción de Las Hurdes como cuestión nacional durante el período que va de la segunda mitad del siglo XIX a la primera mitad, al menos, del XX.

Una etapa de destrucción de los símbolos de cultura de la región, que engendraría todo tipo de miradas negativas y daría lugar a la leyenda negra de la comarca de la Hurdes y durante siglos obviada por la Administración, el Mercado y la Iglesia regular.



La Desamortización de mil ochocientos treinta y seis, fue el inicio de un periodo de barbarie, saqueo y demolición, cimentada en la ignorancia y la miseria, que fue destruyendo todo lo laboriosamente construido a lo largo de 800 años.

Hasta que, en 1983, año en el que llegamos a este maravilloso enclave y nos hicimos con él, poco a poco lo hemos ido rehabilitando, conservando y cuidando, impidiendo que el deterioro y el expolio fueran a más.

Se puede decir que hasta la fecha de nuestra llegada solo reinó el abandono y la ruina.



La reconstrucción:

Podemos afirmar que en estos “nuestros lugares” se asentaron ya desde la edad de hierro, vetones, romanos, visigodos, árabes, cristianos y por último por 1983, queriendo fundar una ciudad sin tiempo ni dominio,

...a hombros de los socialistas utópicos como Fourier y sus falansterios, Owen y el cooperativismo social, Thoreau con Walden y la vida en los bosques,

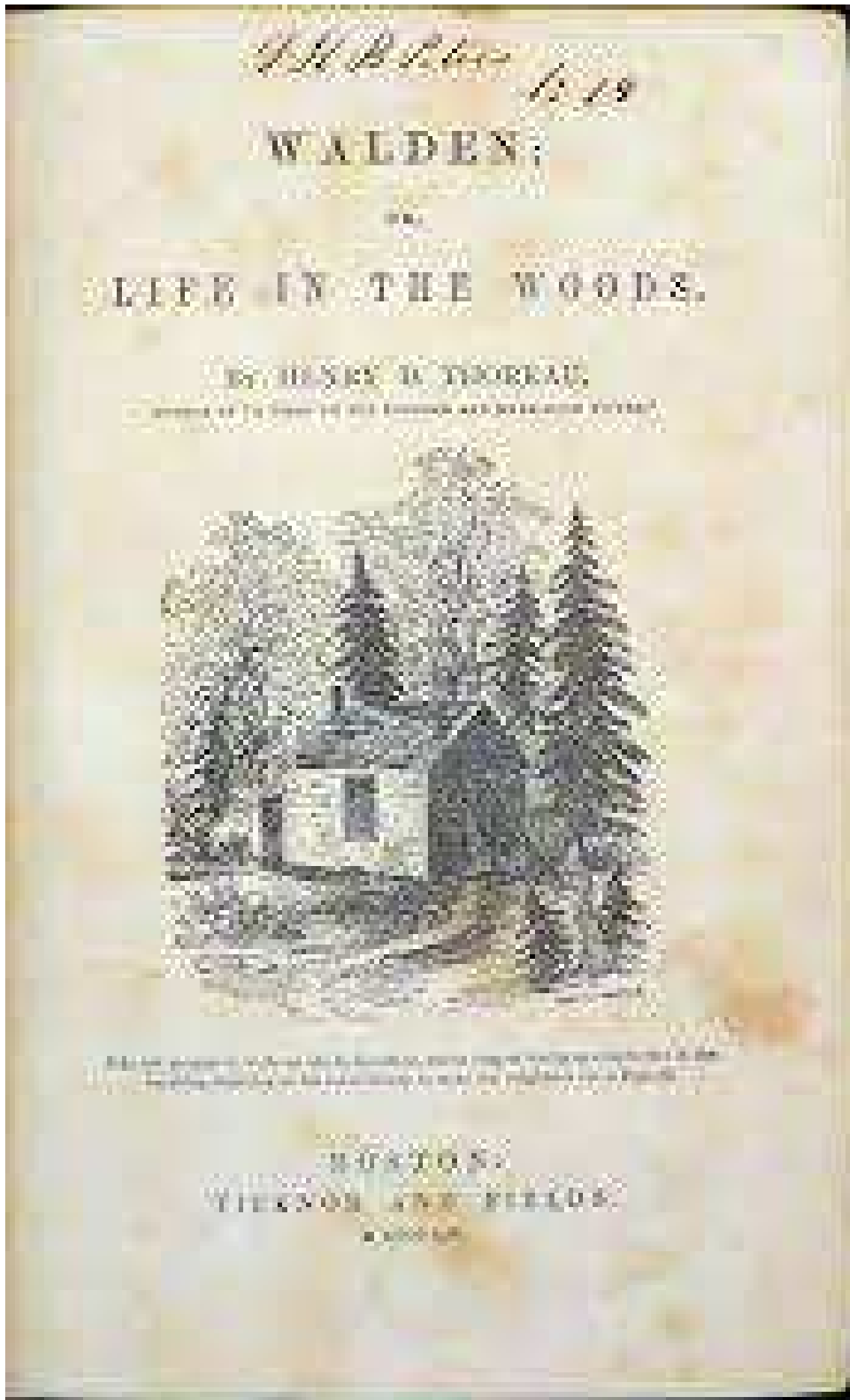
... a hombros de los anarquistas como Proudhon y el socialismo libertario, Bakunin y la acción directa, Kropotkin y el apoyo mutuo,

...a hombros de los de los situacionistas Guy Debord, Raoul Vaneigem y Henry Lefebvre, ideólogos del mayo francés.

Éramos unos chicos a los que les gustaban los Beatles y los Rolling Stones, llegamos a esta tierra mágica y utópica plenos de ilusión de volver a la naturaleza más auténtica y austera, recorriendo la senda de los monjes franciscanos que deslumbrados por el magnífico entorno se asentaron en estas tierras.

Nosotros, jóvenes profesores, progres de la transición del franquismo a la democracia, que añorábamos ser hippies de los 60 y participantes del mayo francés del 68 y que volvíamos a valorar los orígenes del amor a la naturaleza y al agua viva, el esplendor y belleza del lugar en medio de la nada, que prendaron a aquellos primeros franciscanos y les hicieron echar raíces y fundar su pequeño convento.

Nos considerábamos trabajadores de la enseñanza en el sentido que le cantaba Leonard Cohen a Janis Joplin en el tema “Chelsea Hotel” en que se definían como trabajadores de la canción.



Convento de los Ángeles: Historia.



Juan Manuel Lázaro Hernández: Actual "Guardián del convento".

Convento de los Ángeles: Historia.



Juan Manuel Lázaro Hernández: Actual "Guardián del convento".

Convento de los Ángeles: Historia.

Un apunte socio - poético sobre el entorno (Las Hurdes) en el que está enclavado el convento, del poeta cacereño por antonomasia:



Juan Manuel Lázaro Hernández: Actual "Guardián del convento".

Convento de los Ángeles: Historia.

El 22 de junio de 1904, José María Gabriel y Galán proponía un modo de regresar al Idilio y hacerlo posible: el de la utopía y el sueño.

En el mismo lugar en el que, algunos meses antes, había aparecido “La jurdana” y en el que poco después publicaría “Á S. M. el Rey”, el poeta esbozaba (23) “Dos paisajes” que, a la postre, tenderían un puente entre una y otra composición.

Dos panoramas, dos piezas dos visiones de una misma realidad. Un díptico enmarcado por un paralelismo entre la primera estrofa y la última.

“Dos paisajes”, comienza Gabriel y Galán,

“el uno soñado y el otro vivido.

¡Cuán amarga, sin sueños, me fuera

¡La vida que vivo!”.

A la primera pieza acude la visión del árido Jardín, solo poblado por arbustos, un “trozo de mundo sin ruido” y sin vida, “como un cementerio”.

Improductiva y yerma Tierra sin pan:

“¡La maraña revuelta y estéril

Que viste los campos

Cuando no los fecundan y riegan

¡Sudores humanos!”

(Gabriel y Galán 1904b: 101).

Allí, en aquel país sin música, nadie trabaja:

“No tenían trigales las lomas,

Ni huertos las vegas,

Ni sotillos las frescas umbrías,

Convento de los Ángeles: Historia.

Ni árboles la sierra”.

Ante las casas “holgaban desnudos

Niños hambrientos”, mientras “ruines mujeres traían

De pueblos lejanos

Miserables mendrugos mohosos,

Envueltos en trapos...”

Por último, como quien solo puede esperar remedio ajeno a sus males,

“hombres huraños y entecos

la tierra arañaba

Como ruines raposos sin presa

Que el páramo escarba”

(23) Revista “Las Hurdes” nº 5 de 22 junio 1904: pp 101-105

Este es el ruin paisaje que describe el poeta señorito y que apuntala la leyenda negra hurdana que recalcaría Buñuel en el famoso documental “Hurdes, tierras sin pan”.



Convento de los Ángeles: Historia.

La otra cara del entorno que visualizo Gabriel y Galán, era en cambio, un “campo con flores y frutos”, olivares “azules” y “huertecillos”, viñas y castaños, habitado por “hombres y pájaros” y bañado por el “sol y aguas puras” (Gabriel y Galán 1904b: 103).

Hasta la sierra sonreía

“á medida que sube

La vida por ella”.

Y lo hacía en forma de colmenares, palomares, rebaños, “carboneras humosas” y leñadores que cantan.

Una visión idílica del campo y en buena medida, utilitarista, la tierra solo proporciona felicidad cuando la trasforma la mano del hombre que extrae productos de ella:

“¡los campos incultos

Que ricos se tornan

Si los baña del sol del trabajo

¡La luz creadora!”.

Indefectiblemente, con la misma mirada productivista que aplicaba a la naturaleza, Gabriel y Galán asocia a la mujer con la maternidad y la fertilidad y al hombre, con el faenar: alegres “madres con leche en sus pechos” y, sobre todo, “luz en la mente” paseaban cerca del nuevo templo, mientras sus maridos,

“hombres briosos y cultos

Labraban los campos

Con la sana alegría que infunden

La paz y el trabajo”

La distancia que separa los dos paisajes del poema se construye sobre una elipsis y una falacia.

Convento de los Ángeles: Historia.

La segunda es también un tópico: el de que el Bárbaro hurdano era un haragán que no quería trabajar (a pesar de los numerosos testimonios que demostraban, precisamente, todo lo contrario).

No en vano, el principal contacto que tuvo Gabriel y Galán con las Hurdes fue, a través de los mendigos andrajosos, feos y renegridos, que llegaban a pedir limosna a la finca de la familia de su esposa.



v.10 marzo 2021. Contacto: jmlazaro@usal.es

Convento de los Ángeles: Historia.